

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Martes 6 de mayo de 1856.

AÑO II.—NUM. 407.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Librería de Lopez, Cármen.—Casta, Mayor.—Bully-Bulliere, Principe.—Oliveros, Concepcion.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librerías franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTANERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Ribelles, rue de Hautesville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 6 DE MAYO.

No son menores, según ya hemos indicado, los errores en que el vulgo de las gentes incurre al apreciar los resultados que para la individualidad de los escritores tendrá la obligación de firmar los artículos, que los cometidos al juzgar los efectos que la misma causa producirá para la prensa, colectivamente considerada.

Créese que la noble profesión del escritor público va a quedar dificultada hasta el punto de ser casi imposible su ejercicio, y que los periodistas, obligados a llevar siempre, con su firma, su personalidad a los debates, se verán reducidos a una tristísima situación, porque despojados de la importancia ficticia que les da el anonimato, serán tratados por el público con desden.

Para que eso fuese en efecto así, sería preciso que las cosas pasaran en realidad de muy distinta manera de como las conocemos por experiencia. Para que la obligación de firmar imposibilitase al escribir, sería necesario que los periodistas hasta ahora no hubieran sabido más que insultar y calumniar, escudados con el anonimato. Para que bajo otro concepto tuvieran que temer la publicidad, sería necesario que hubiese sido en ellos hasta ahora cosa común la ignorancia, y la falta absoluta de mérito. El que discute con templanza, moderación y buena fe, no tiene inconveniente en firmar lo que discute. El que aspira a alcanzar laboriosa y honradamente fama literaria por medio de la prensa, no puede sentir recelos porque el público conozca su nombre. El mal de la firma voluntaria no está en esto: Ya el otro día dijimos en donde se halla. Podrá perjudicar grandemente a los periódicos, a las empresas, al público; pero a los escritores, de ningún modo.

No negamos que pueda haber ni que haya quienes abusen de la libertad de la imprenta para hacerla servir a sus malas pasiones; o quien sea muy inferior a las difíciles exigencias de la posición de escritor público. En el periodismo, como en todo, hay bueno y malo; personas de mérito, y medianías, y nulidades. Pero a las unas lo mismo que a las otras, y tal vez más a medida que se alejan de la perfección, les conviene el ponerse en contacto diario con el público por medio de la publicidad de la firma.

Los escritores concienzudos; los que desean servir a su país por medio de la comunicación de ideas, que crean ser las mejores; los que tienen facultades intelectuales para darse favorablemente a conocer, y para llamar la atención del público; los que arden en deseos de conquistar noblemente un nombre popular y distinguido entre sus conciudadanos; los que, en una palabra, son capaces de ejercer, y ejercen en efecto con dignidad y suficiencia el magisterio de la prensa, esos realzaban hasta ahora un acto de noble abnegación renunciando a colocar su nombre de pila, y el apellido de sus padres al pie de sus escritos; abnegación que sacrificaba gustosa la importancia personal en aras de la importancia de la institución; abnegación cuyo valor no comprenden los que la prohíben casi como si fuese un delito. Los buenos escritores sentirán por la prensa la reforma decretada; pero por lo que a sus sentimientos e intereses personales concierne, no podrán menos de regocijarse.

Lo mismo, exactamente lo mismo sucederá a los que no reúnan tan buenas cualidades. Si los buenos ganarán en la reforma como buenos, los malos ganarán como malos. Supongamos un periodista necio, sandio. La suposición no es absurda, cuando vemos que hay tanto majadero en todas partes, y que el mismo santuario de las leyes, en donde la obligación de firmar los artículos ha sido decretada, no se ha librado siempre de servir de tribuna a tontos de capirote. ¿Qué perderá el escritor de esta clase con la firma forzosa? La comparación, que casualmente acaba-

mos de hacer, nos convence de que nada. ¿Qué pierden los diputados a Cortes, que uno y otro día prueban ante la faz del país que para desgracia de él y de ellos no se hallan dotados por la naturaleza de una capacidad intelectual superior? Recuerden nuestros lectores, pasen con la memoria revista a las nulidades condecoradas con el título oficial de representantes del país, y preguntense qué pierden ciertos hombres con obligaciones cotidianas a todos a que oigamos sus nombres. La verdad es que el uso diario de la publicidad, que el contacto continuo con el público da una importancia real y efectiva; y que el hombre que está siempre haciendo notar a los demás su torpeza, su ignorancia, su ineptitud, su impertinencia, aunque poco envidiable, un nombre nacional, y hasta una consideración de que no es acreedor. En ser conocidos por la fama pública, todos ganan, aunque la fama, al preguntar sus nombres, pregone también algún defecto.

Así como hasta hoy muchos diputados, abusando de los taquígrafos, han conseguido imponer al país el conocimiento de su nombre, y de su apellido, sin más títulos para ello que la publicidad de las sesiones, de la misma manera habrá en adelante periodistas que acostumbren a las gentes a ocuparse de ellos, sin más títulos que la publicidad de sus firmas al pie de sus artículos. Y qué habrá adelantado el país con conocer forzosamente individualidades, que ocupen en la esfera del periodismo una posición análoga a la que en otra esfera tienen muchos, que nuestros lectores saben y que nosotros no queremos citar aquí?

Pero ¿se conseguirá a lo menos que la prociadad y los ataques injustos contra las personas sean contenidos? De ninguna manera. Antes, por el contrario, la publicidad impulsará hacia la violencia a los que no posean dotes suficientes para distinguirse por otros medios más nobles. La publicidad será un freno para la prudencia, en vez de serlo para la prociadad. Los hombres tranquilos, y pacíficos se retraerán naturalmente mas que los temerarios de los peligros de incurrir en la responsabilidad con que se les amenaza. Los que tengan la conciencia de sus propias fuerzas, y estén seguros de saber sacar provecho de las armas de la lógica, del talento, del buen criterio, se contentarán siempre mas ante la idea de comprometer su nombre con actos violentos que los que, viéndose comprometidos ya en una polémica pública, no alcancen mas medio de no quedar humillados, que la violencia y el ultraje.

En cierto modo, podría sostenerse que el intentar someter a la prensa periódica al sistema de las firmas, y de la responsabilidad directa y personal, tiende a rebajar a la prensa alejando de ella a todo el que tenga horror a las cárceles y a los destierros, y que amenaza constantemente al escritor con la idea de un castigo inminente, casi equivale a abandonar el magisterio de la prensa a los que vean con indiferencia el peligro de caer en los calabozos. Pero no será así: el guante arrojado al periodismo, será recogido por este, y la nueva persecución contra la prensa no será mas poderosa contra ella que lo han sido las anteriores, de que ha triunfado.

Ha vuelto el Congreso a las discusiones a retazos: las sesiones vuelven a parecer cajón de sastre.

Los diputados, por otra parte, gustan mas de aspirar el aroma de las flores en los jardines del Retiro que de asombrar al mundo con su elocuencia y su sabiduría en la tribuna parlamentaria. Ayer, para dar tiempo a que la sesión se abriera, fuimos a pasear por aquellas deliciosas arboledas, y cuando volvimos, porque el pabellón nacional izado sobre el palacio del Congreso

nos llamaba a nuestra cotidiana tarea, vimos a muchos padres de la patria encaminarse al sitio que nosotros abandonamos. Cuando entramos en la tribuna encontramos desiertos los bancos aunque el Sr. Infante había pronunciado ya las palabras reglamentarias de «abrese la sesión».

Tratóse de votar el acta de la anterior; pero faltaban diputados; se esperó y con mucho trabajo se pudo reunir el número que prescribe el reglamento.

El Sr. D. José de Olózaga pronunció algunas palabras en apoyo de una proposición de ley eximiendo del pago de los derechos de arancel los materiales necesarios para la construcción de una iglesia en Cenicero. La proposición fué tomada en consideración.

El Sr. Infante y Villanueva obtuvo en segunda la palabra para contestar a una alusión personal del Sr. Portilla en la sesión del sábado con motivo de la discusión del dictamen relativo a la petición de los directores de los periódicos políticos de Madrid. El presidente de la sala segunda de la audiencia de Madrid oyó lo que se merecía de boca del ilustrado director del *Diario Español*.

Inmediatamente continuó la discusión del proyecto relativo a capellanías colativas. El Sr. Hernandez de la Rúa se levantó a impugnar el artículo 1.º El diputado salamanquino empezó diciendo que le encontraba antiegregatorio por hallarse en el amalgamado principio heterocógeno, de los que resultarían infinitos perjuicios a los verdaderos derechos de transmisión.

En concepto del Sr. Hernandez de la Rúa, por esta ley se relajan los mas sagrados derechos de la humanidad, los intereses familiares y los de la sangre.

El Sr. Hernandez de la Rúa concluyó demostrando que hay derechos de transmisión en las capellanías colativas.

El Sr. Peña defendió el dictamen calificando el discurso del Sr. Hernandez de Fuente, de acre, de violento y de lógico, a pesar de que el Sr. S. era el que verdaderamente merecía esta calificación.

El artículo se aprobó por último, y suspendiéndose aquella discusión, se pasó a la de las bases de la ley de imprenta.

El Sr. Gil Sanz, apoyó una enmienda a la primera nuevamente redactada, y para que se suprimieran las palabras «moral cristiana» que en concepto de S. S. eran un ataque a la libertad de pensar y escribir, puesto que como toda la moral pertenece al cristianismo, todas las cuestiones morales se someterían a la previa censura del ordinario.

Como las actuales Cortes son tan despreocupadas la enmienda del despreocupado diputado por Salamanca se aprobó por 79 votos contra 23.

Leida la base primera, el Sr. D. Juan Bautista Alonso la impugnó con la palabrería y aspavientos que caracterizan la elocuencia de este diputado a quien debemos ya colocar en la categoría de los Batllés y los Dagollada.

El Sr. Alonso creía la base demasiado restrictiva puesto que establece la previa censura cuando la imprenta haya de discutir cuestiones pertenecientes al dogma. El Sr. Alonso no debe apurarse aunque se apruebe la base tal como la comisión la presenta, que sin previa censura se discuten cuestiones religiosas, y hasta se escarnean los misterios mas santos del dogma católico sin que el jurado crea que esto merezca castigo.

El Sr. Alonso añadió que la previa censura es una ignominia, es un espionaje que las Cortes no deben tolerar y exhortó a estas a que ataquen el poder clerical hasta sus últimos atrinchamientos. Lo que nosotros dedujimos del interminable y soporífero discurso del diputado gallego, es que este señor ha estudiado la teología con muy poco aprovechamiento.

No diremos lo mismo del Sr. Lafuente que

contestó al Sr. Alonso dando una prueba mas de su ilustración y de que había hecho un detenido estudio de la cuestión que se debatía.

El Sr. Lafuente, pues empezó haciendo la salvedad de que no era cierto que no hubiese mas moral que la cristiana, y en apoyo de esta opinión citó a responsabilidad dejamos a su autor, citó la moral de otros pueblos que tienen otra religión enteramente diversa de la nuestra. Entrando luego a rebatir las ideas del Sr. Alonso, hizo la definición del dogma, calificó de una nueva inquisición al jurado cuando se reúne para fallar sobre un escrito en que se tratan materias religiosas, dijo que uno de los grandes argumentos que se emplearon para derribar el santuario del dominio de sus verdaderos jueces, y concluyó diciendo que quitar la censura previa en las discusiones sobre el dogma era lo mismo ó peor que establecer cátedras públicas de protestantismo.

Estamos seguros de que el racionalista Sr. Dagollada, no vota en favor de la censura previa. Después de regalar el Sr. Alonso a la Cámara un nuevo discurso por vía de rectificación, los debates se suspendieron sin llegar a votarse la base, y se levantó la sesión sin declarar antes urgente la discusión del proyecto de ley autorizando a los ayuntamientos para cobrar las contribuciones.

El dueño de la fragata *Valentina* apresada arbitrariamente por dos vapores franceses en las aguas de Cádiz, como ya saben nuestros lectores, ha dirigido últimamente una exposición a S. M. pidiendo que el expediente en que reclama el interesado la debida indemnización, sea elevado a Consejo de ministros para que resuelva lo que considere que procede en justicia. Esperamos que el señor ministro de Estado no se negará a tan justa demanda.

El *Sociedad general de Crédito mobiliario español*, a su propósito de realizar en nuestro país las empresas de utilidad mas general, y que puedan ir satisfaciendo las necesidades del reino con multiplicar de un modo eficaz y seguro los elementos de prosperidad para el comercio, la industria y la agricultura, ha solicitado la importante concesión de un ferrocarril absolutamente necesario en el estado actual de España.

Las Cortes se dedicarán inmediatamente a la discusión de este asunto de vital interés, y cuyos satisfactorios resultados se advierten solo con leer el

Proyecto de ley autorizando al gobierno para otorgar a la Sociedad de Crédito mobiliario español, la concesión de un ferrocarril que, partiendo de Alar del Rey, vaya por Palencia a enlazarse con el del Norte.

Alas Cortes. La sociedad nuevamente constituida con el título de *Crédito mobiliario español*, ha solicitado la concesión de un ferrocarril que partiendo de Alar del Rey vaya a unirse con el del Norte en la sección de Valladolid a Burgos. La importancia de aquella línea, reconocida por las Cortes mismas al aprobar la ley de 3 de junio último autorizando al gobierno para adquirir los estudios que de ella se habían hecho por cuenta de un particular, se demuestra solo con manifestar a las Cortes que es la sección de enlace del ferrocarril del Norte con el que se está construyendo desde Alar a Santander, y que ha de completar, por consiguiente, la comunicación de la capital de la monarquía con uno de los mejores puertos del Norte de España, atravesando el férax territorio de las Castillas para dar facil salida a sus ricos y variados productos. La dirección misma que ahora sigue la parte mas considerable de las exportaciones que se hacen por el mar Cantábrico.

Conviene en una línea de primer orden según la clasificación hecha en el art. 2.º de la ley general de ferrocarriles, y por la grande influencia que necesariamente ha de tener en el desarrollo de los intereses agrícolas e industriales del país, el gobierno de S. M., convencido de la importancia del camino de Alar a Duena, se preparaba a entrar en negociaciones con una empresa que hacia la proposición de construirle mediante una subvención del Estado y previa subasta, cuando el Crédito mobiliario presentó la suya de hacerle sin subvención ninguna, que naturalmente ha-

—¡Iremos, repuso Aurora, a buscar a nuestros buenos amigos de Sanarroy. El suelo es allí fértil y está bendito. Haré que mis hijos los condenados de la isla, y les entregará su tierra de redención. Haré que los salvajes sean hombres. Somos muchos y no tenemos que temer los peligros de la noche. Esta tarde, luego que se ponga el sol, marcharemos a esa nueva tierra de promisión. Dios conducirá la caravana del desierto, y mañana encontraremos manos amigas, corazones de hermanos, aguas y frutas dulces.

Levantóse Aurora, y tomando la mano de Aurora, le dijo:

—Madre, te seguiremos a todas partes.

—¡Hijas mías, interrumpió la condesa, estad dispuestas; principia una nueva vida para vosotros.

Aurora encontró a Pablita en el mismo estado en que le había dejado.

El joven no tomaba parte en la desolación de los demás; tenía bastante con la suya.

La hermosa condesa Desprements le contó su conversación con las dos hermanas, y viendo que su oyente no salía del letargo, cambió de tono y le dijo con severidad:

—En nombre de la Providencia, que se complace de las mujeres, os ordeno que vayáis a buscar a los vándalos, los condenados de la isla, y no digáis que esta noche seréis su jefe, y que escoltarán por el desierto a tres pobres mujeres, a las hijas de Dandim y a mí.

Levantóse Pablita como si le hubiera hablado una voz del cielo, inclinó su cabeza y salió para ejecutar el orden como un esclavo sumiso.

Los salvajes espresaron entonces su alegría con ruidosas demostraciones, y en seguida principiaron a hacer los preparativos de su viaje.

En seguida hicieron tres palanquines de tafoneros

creído el gobierno deber aceptar como mas ventajosa y que hace innecesaria la licitación pública. En consecuencia de esto, el ministro que suscribe ha estipulado con el Crédito mobiliario las condiciones y tarifas de la concesión, que son una relación del material del camino por la que en su tiempo hayan de calcularse los derechos de aranceles de que se exime a esta empresa, van adjuntas al siguiente proyecto de ley, que con la competente autorización de S. M.; y de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene el honor de someter a la aprobación de las Cortes.

Madrid 3 de mayo de 1856.—Patricio de la Escosura.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno de S. M. para otorgar a la sociedad titulada Crédito Mobiliario Español, la concesión de un ferrocarril que partiendo de Alar del Rey vaya por Palencia a enlazarse con el del Norte en la venta de San Isidro de Duena, con arreglo al art. 2.º La concesión consistirá en el aprovechamiento de los productos de explotación del camino por espacio de noventa y nueve años, con sujeción a las condiciones particulares y tarifas en el artículo anterior.

Art. 3.º El material que podrá introducir la empresa concesionaria del extranjero con opción al abono de derechos de arancel que se concede por el artículo 2.º de la ley general de ferrocarriles, será el expresado en la adjunta relación.

Madrid 3 de mayo de 1856.—Patricio de la Escosura.

Plejo de condiciones particulares para la concesión del ferrocarril de Alar a la línea del Norte.

1.º La empresa se obliga a ejecutar en el término de cuatro años, contados desde la fecha de la publicación de la ley de concesión, de su costo y riesgo, todos los trabajos necesarios para el establecimiento de un camino de hierro desde Alar a empalmar con la línea de Valladolid a Burgos, en San Isidro de Duena, de modo que pueda hacerse la explotación en todas sus partes al espirar el término fijado.

2.º El camino partirá de la sección de Valladolid a Burgos en la venta de San Isidro de Duena, pasará por Palencia y Carrion de los Condes, y terminará en Alar del Rey, siguiendo la línea del trazado aprobado por real orden de 3 de febrero de 1855.

3.º Se establecerán estaciones en Palencia y Carrion de los Condes y en los demás puntos señalados en el proyecto. En Alar del Rey podrá convenirse la sociedad concesionaria con la de Alar a Santander para aprovechar la estación de esta, o establecer una estación separada, asegurando la continuidad de la línea.

4.º El camino podrá explotarse en solo una vía, interin no exijan la segunda las necesidades del tráfico; pero las explotaciones y obras de fábrica se construirán desde luego para dos vías.

5.º Los perfiles de la explanación y obras de fábrica tendrán las dimensiones siguientes:

PARA DOS VIAS.	Metros.
Terraplenes.—Distancia entre las aristas superiores.	9,05
Idem entre las aristas de la parte superior del balastro.	6,90
Distancia entre las aristas de la parte inferior del balastro.	8,0
Desmontes.—Distancia entre las aristas de las cunetas.	8,50
El balastro tendrá las mismas dimensiones que en los terraplenes.	
Túneles.—Anchura de la sección medida en el plano que pasa por las aristas superiores de las barrancas-carreles.	7,80
Altura de la sección sobre el eje de cada una de las vías, medida sobre el mismo plano.	5,50
Obras de fábrica.—Anchura entre los perfiles de los puentes, viaductos, etc.	7,50

6.º Las obras deberán empezarse dentro de los dos meses siguientes a la publicación de la ley de concesión, y se construirán con arreglo a los proyectos aprobados por el gobierno y con las modificaciones que se previenen en la real orden de 3 de febrero de 1855, que no podrá alterar la empresa sin la autorización correspondiente.

7.º Las máquinas locomotoras estarán construidas con arreglo a los mejores modelos. Las diligencias de viajeros serán de tres clases, y todas estarán suspendidas por muelles y tendrán asientos. Las de primera clase estarán guarnecidas, y las de segunda tendrán los asientos rellenos; y unas y otras serán cerradas con cristales. Las de tercera clase podrán llevar cortinas.

8.º La empresa podrá emplear diligencias que lleven en departamentos separados mas de una clase de viajeros. Podrá también emplear carruajes especiales, cuya tarifa determinará el gobierno a propuesta suya; pero en ningún caso excederá el número de asientos de estos carruajes de la quinta parte del número total del convoy.

9.º El material de explotación se fija como mínimo en 15 locomotoras, 6 coches de primera clase, 24 id. de segunda, 54 id. de tercera, 6 wagones para equipajes, 106 wagones para mercancías.

10. No podrá la empresa emplear en la explotación ninguna locomotora ó carruaje, ya sea recién construido

guarnecidos de céspedes adornados de flores silvestres. Pablita ayudó en este trabajo, y en ello encontró algún consuelo para su dolor.

Luego que se puso el sol, Aurora, llevando de la mano a las dos hermanas Davidson, dijo a los condenados:

—Amigos míos, nos confiamos a vosotros ó a las santas estrellas de Dios.

Los vándalos se disputaron entonces quién llevaría el palanquín de Aurora.

—Vas a escoger los cuatro primeros con los ojos vendados, dijo Aurora riendo.

Adelantábase Pablita para entrar en suerte, pero Aurora le dijo con tono serio:

—Vuestro puesto está a la cabeza de la caravana; vos sois su jefe.

Diciendo esto, se colocó en su palanquín; imitaronla las dos hermanas, y se oyó en las tinieblas una voz melodiosa que decía:

—¡Adelante, amigos míos, y que Dios nos proteja! Y marchó la caravana con paso firme y resuelto, como partían las tribus nómadas en los días de las consignaciones cuando dejaban la tierra estéril por buscar la fértil y los pozos del desierto.

VII.

En una historia, no se pueden contar a un tiempo los sucesos que pasan en la misma fecha y en diferentes lugares. Es preciso dar la prioridad a los unos y hacer esperar a los otros.

Una noche, en una mas tranquila, bogaba la embarcación del Breton hacia la isla de Jion, roca desierta donde se pagaban los rescates de los prisioneros que caían en poder de los piratas de Timor.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

Esta visión horrible y adorable quedaba fija en su espíritu y nada podía arrancarla de él, era una imagen indestructible, cuyo solo delirio vivía como el que el esclavo grave en bronce. No podía hacer mas que llevar aquel recuerdo por soledades de fuego y bosques llenos de sombras que sostienen las pasiones inesorables mucho mejor que las poblaciones civilizadas, es preciso que el recuerdo de las imágenes aforadas sea irritante en el desierto, puesto que el mas grande de los conebitas, San Gerónimo, se escapó nadie de su Thebaida con la cabeza delirante, con el pecho ardiendo, y amor volver a ver por última vez la ciudad de sus amores, el ginocoo donde había oído voces divinas las rotondas de marfil donde el amor suspiraba todas las seducciones del deminio del medio día.

Nuestro jóven conovió de Kima no veía en su desconsuelo lo porvenir sino una existencia imposible, y peligro por los puertos, y perdido para siempre el reposo del cuerpo y del alma. Cujóse la cabeza con las dos manos, como, si hubiera querido arrancar de ella todos sus dolores y todos sus estatis diciendo la mas funebre de las despedidas, el lígubre silencio de la desesperación enmudo entró llorando el jóven Sine-ming y cambió la escena. Iba a anunciar una triste no-

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión del día 5 de mayo de 1856.

Se abrió a la una y media y leída el acta de la anterior, quedó aprobada en votación nominal.

Se mandó pasar a la comisión de adios calores y pios que remita el señor ministro de la Gobernación relativos a la elección verificada en Barcelona.

Pasó a las sesiones para nombramiento de comisión una comunicación del señor ministro de la Gobernación, y los señores que remita relativos a la casa que fue de los marqueses de Camarasa.

Se hizo primera lectura y pasó la comisión una enmienda del Sr. Lafuente y otros a la base sétima del dictamen de la comisión sobre las leyes de imprenta.

Pasó a la comisión correspondiente una exposición de la academia médico-veterinaria.

Se leyó una proposición de ley del señor Olózaga (D. José) y otros, para que se exima del pago de derechos de aneal un órgano destinado a la iglesia de Cienfuegos. En su apoyo dijo:

El Sr. OLÓZAGA: Señores, hay proposiciones que no necesitan defensa, y una de ellas es la que he tenido el honor de presentar en unión de otros señores diputados para que se exima de derechos un órgano destinado a la iglesia de Cienfuegos.

El nombre de Cienfuegos, por sí solo, no manifiesta singular esfuerzo con un puñado de valientes encerrados en la iglesia resistiendo las huestes que capitaneaba el audaz jefe de la revolución. Anel ejemplo animó a muchos que imitaron su ejemplo en distintos puntos de la Península. El tiempo, la generosidad de los españoles, la magnificencia del gobierno han borrado la huella destructora de aquel día de heroísmo; pero la iglesia de Cienfuegos carece de un órgano que dé la majestad y magnificencia debida al culto.

Ese órgano se está construyendo en el extranjero y se pide que se declare libre de derechos a su introducción. Estoy seguro de que las Cortes así lo acordarán, sintiendo que sea tan poco lo que se pide para un pueblo que estiman en tanto.

Esta proposición fue tomada en consideración y pasó a las sesiones.

A propuesta del señor presidente se acordó que se reuniera el Congreso en sesiones a las seis.

El Sr. RANCO: No estando presente en la penúltima sesión, el Sr. Portilla me dirigió algunas palabras que me voy en el deber de rectificar. Por el *Extracto oficial de la sesión* inserto en la *Gaceta*, veo que el Sr. Portilla me dijo que yo había tenido a bien la cuestión del director de un periódico que se hallaba encausado, siendo inculcado en esa falta con circunstancias agravantes. Quien me lo dijo, presidente de la sala que dio la sentencia a lo que yo me refería. La conducta observada por el Sr. Portilla ha venido a confirmar lo que yo dije respetando siempre las intenciones de que las pasiones políticas se hiciesen en silencio.

S. S. quisieron poner también en ridículo el que los directores de los periódicos pusieran esa antefrasis en la petición dirigida a las Cortes. El título de director de un periódico está reconocido por la ley y la costumbre, y además está reconocido en las bases constitucionales que se están discutiendo.

ORDEN DEL DIA.

Ley aclaratoria sobre capellanías colativas.

El Sr. LA RUA: Señores, el proyecto de ley de que nos ocupamos es antiparlamentario, es oscuro y confuso; la interpretación que se da en el art. 1.º es contraria al espíritu de la ley primitiva de agosto del año 41, y es contraria a los principios de la ciencia y del derecho. Si logro convencer a la Asamblea de lo que yo digo, me prometo de su sublevará que negará su aprobación a los artículos 1.º, 2.º y 3.º.

Es un proyecto de ley imperfecto, y para probarlo comprendo partes históricas que no han pasado por los trámites que prescribe el reglamento, y si se aprueba lo que la comisión ha hecho por verse las Cortes un día comprometidas.

Se presentó a la Asamblea un proyecto de ley aclaratoria de la de agosto del año 91, en el cual se pedía que las Cortes declarasen que los que en 19 de agosto del año 11 tenían derecho a sueldos en los bienes ya declarados libres que fueran de capellanías colativas y no hubiesen ejercido este derecho, lo transfirieran a sus sucesores. Se nombró una comisión, y esta ha dado un dictamen, no sobre el proyecto presentado a la Asamblea, sino yendo más allá de aquello para que había sido nombrada, faltando a las reglas del reglamento. Esto es de mucha gravedad, y es desconocer enteramente las razones que las Cortes tuvieron para adoptar las disposiciones que hoy tenemos.

Hay que pasar la vista por el, pues desde luego se ve que es una ley heterogénea y oscura. Fijose la vista en el art. 3.º, y en él se dice que los dos anteriores, es decir, que el 1.º y el 2.º se aplicarán a todos los pleitos pendientes y a los que se promuevan en adelante.

Se deduce de aquí que los artículos siguientes no tendrán aplicación jamás. Esto es confuso, siendo así que las leyes deben ser claras y terminantes. En la ley de 19 de agosto se trata de dos clases de adjudicación de los bienes de capellanías. Un artículo se refiere a la adjudicación de los bienes y otro a la declaración de la propiedad, y según la comisión, la redacción del artículo 1.º no se comprende en los dos casos. Es necesario para evitar dudas, redactarlo de una manera más clara.

En el Congreso hay muchos jurisconsultos, y yo creo que sin que estas indicaciones comprendan la exactitud de lo que digo.

Voy a explicar brevemente las razones en que me fundo y me he fundado siempre para decir que no hay en todos las transmisión de derechos en la sucesión. Decía la ley de enajenación se trata ahora: (Leyó.)

¿Qué decía la ley de desamortización civil, tratándose de los mayorazgos? «Los poseedores actuales podrán desde luego disponer de la mitad de los bienes, y después de su muerte pasar la otra mitad al inmediato sucesor.» Así es que aquel que era llamado a la sucesión de la mitad de los bienes vinculados tan pronto como moría, quedaba en posesión de la otra mitad.

La ley de desamortización civil, tratándose de los mayorazgos, se dispuso que los que tenían derecho a los bienes que se declaraban libres tenían que pedir la adjudicación de sus bienes, y si las capellanías estaban provistas, tenían que pedir la declaración de la propiedad. Como las Cortes acaban de ser, son dos cosas enteramente distintas, y que no se pueden comparar una con otra.

La ley segunda, título 6.º de la partida sexta, hablando de la transmisión de los derechos hereditarios dice: (Leyó.) La ley no podía disponer otra cosa porque los derechos hereditarios importan una sucesión tal como la de pagar todas las deudas del difunto, y por eso dice la ley que para deliberar se aceptan o no la herencia, y esa misma ley dice que si dentro del término que se haya concedido para deliberar fallase el que lo solicitó, la parte que falta del plazo la tienen sus herederos; pero si ha pasado, ni él ni sus herederos pueden pedir la herencia.

Decía la comisión en el art. 4.º (Leyó.) Es decir que según la comisión los que tenían derecho por la ley de agosto del año 41, lo pierden ahora según esta ley. En los principios filosóficos del derecho no hay prescripción de acción, lo que si hay.

Interrumpido el orador por el señor Alvarez (D. Cirilo), diciendo que estaba impugnando todos los artículos de la ley, siendo así que lo que se discutía era el 1.º, y dicho por el señor Sr. La Rúa dijo que para probar que un artículo era defectuoso, era que podía haber de todos los demás, y que si así no se le permitía, había concluido.

El Sr. PEÑA: Fuerte y por demás vigorosa a sido la impugnación que el Sr. La Rúa ha dirigido, no al artículo primero de esta ley, sino a la totalidad de ella. No seguiré a S. en lo de los puntos que ha tocado y me limitaré a defender el artículo primero con el cual estoy conforme, y solo diré dos palabras para probar

que el proyecto en cuestión no tiene las tachas que lo ha encontrado la ilustración de S. S.

Cuando se presenta un proyecto o una proposición de ley, la comisión que se nombra no solo tiene por objeto estudiar el pensamiento que se ha tomado en consideración, sino estudiar profundamente la materia. La comisión que ha presentado el dictamen de que nos ocupamos, ha creído que debía consagrar un artículo a llamar la atención de los tribunales para saber como y de qué manera habían de aplicar la ley.

Ha dicho el Sr. La Rúa que lo que ahora propone la comisión es enteramente contrario al principio que se consagró en la ley de agosto del año 41. Creo todo lo contrario que S. S. creo que es la expresión de la verdadera doctrina sentada en la ley del año 41. Que aquella ley cambió la propiedad de las capellanías colativas, que de una propiedad eclesiástica hizo una propiedad civil, y que de una propiedad amortizada hizo una propiedad libre, eso no lo ha desconocido S. S. en nadie tampoco.

Creo, pues, haber demostrado que debe aprobarse el artículo 1.º

Sin más discusión quedó aprobado el art. 1.º

El Sr. RIVERA: Estando presentadas varias enmiendas que la comisión admite, esta retira los demás para redactarlos de nuevo.

Bases de la ley de libertad de imprenta.

Se leyó la base primera nuevamente redactada, que decía así:

«El derecho consignado en el art. 3.º de la Constitución del Estado no se extiende a los actos de la vida privada, para cuya publicación por medio de la imprenta se necesitará la autorización de los interesados.»

«En los escritos que versen sobre el dogma y la moral cristiana, será requisito indispensable para su impresión, el haber sido previamente examinados y aprobados por el órgano de la moral cristiana.»

El Sr. GIL SANZ: El art. 3.º de la Constitución ha abolido la previa censura, y al discutirse la base en su totalidad se verá hasta qué punto es compatible con lo que se sienta en la Constitución. Por ahora yo me concentro al punto de mi enmienda.

¿Hay alguna moral que no sea cristiana? No, señores; pues bien, la comisión sujeta a la censura lo que trata de moral, y por consiguiente, lo que con la moral tiene relación, es decir, todo.

Y una separando la vida de las invasiones de la autoridad eclesiástica olvidamos que no habrá asunto ninguno sobre que pueda escribirse sin censura de esa autoridad eclesiástica que pugna con la autoridad civil? ¿No bastan por ventura las leyes para reprimir los delitos? ¿No bastan los tribunales para salvaguardar la moral? ¿A que establecer es censura, y censura privilegiada? Señores, si un drama, si una novela, si siquiera una historia o una ciencia exacta, podrá imprimirse sin censura, ¿por qué los escritos sobre el movimiento de la tierra no hemos visto que se han tachado a veces de opuestos al dogma?

No creo necesario más para demostrar que es incompatible ese párrafo con la Constitución y hasta con el buen sentido.

El Sr. CARRALLO: La comisión no ha espuesto su opinión en esta base, sino la de la mayoría de la Cámara, en virtud de cuyas indicaciones la ha presentado.

La comisión que opina ahora como opinaba hace un año, se encuentra combatida por la mayoría que no opina o a como opinaba hace un año. La comisión al proponer estas bases, ha tenido que prescindir de los principios de un partido dado, ha querido legislar para tiempos normales, no para tiempos extraordinarios. Yo no sé si su conducta es moral la que la de la mayoría; pero diré que es mas consecuente, que tiene ideas fijas sobre la imprenta.

Yo no quiero presentar a la mayoría por qué el año pasado tenía una idea sobre este punto y hoy otras. Recordé solo al señor Gil Sanz tenía presente que si la base primera ha venido redactada tal cual está, ha sido por ceder a las opiniones manifestadas en la Cámara.

Yo pertenecía a la prensa, aunque no le debo nada ni tengo tampoco ambición política. Conozco que es una institución civilizadora y extraño que esta Cámara tenga mas simpatías por una institución de fuerza antes que favorable a la libertad, que por una institución que apoya la libertad en la idea.

Sin más discusión se tomó en consideración la enmienda acordándose que se discutiera separadamente, y no habiendo quien tuviese pedida la palabra en contra, se aprobó en votación nominal por 77 votos contra 46.

Pasó a discusión la base ya reformada por la enmienda anterior, dijo:

El Sr. ALONSO (D. J. Bautista): Ante todo doy a las Cortes el parabien por la votación que acabó de verificarse; porque se ha evitado un mal grave, y porque se ha juzgado la cuestión y volveremos a las condiciones de la base retirada.

¿Qué se dice si en pleno siglo XIX no resolvemos estas cuestiones en el sentido del progreso humano? El periodista, si no siempre tiene razón en el fondo de lo que discute, tiene razón para discutir. Yo me levanto a defender la base primitiva; consagración de la libertad del pensamiento, y de la cual es análisis completa la base que ahora se discute.

Esta base, señores, no resiste al examen: es contraria a la Constitución. Es libre la emisión de los ideas sin previa censura. Este es el principio; y si esto es así, ¿quién tiene derecho para declarar unas ideas de ilícito comercio y otras permitidas? Antes de que se publique un pensamiento, antes de que circule, no hay delito. Dijo pues que todo se publicó y circuló; y si en ello se falta a la ley, entonces habrá lugar a la aplicación de la pena.

La previa censura es el poder de una autoridad ejercido por ella como autoridad soberana: es la infalibilidad, colocada en la mente de un hombre a quien desconocemos, en contra de la sociedad entera. Los principios no los tenemos ni comprenden la previa censura en ningún caso. Una obra que no ha visto la luz pública puede sufrir la censura de ningún mortal? No señores. Esta materia está, no solo privilegiada en el artículo 14 de la Constitución, sino obligada a mantener y proteger el culto y los ministros de la religión católica que profesan los españoles; pero ningún español, ni extranjero podrá ser perseguido por sus opiniones religiosas, mientras a las manifestaciones por actos públicos, contrarios a la religión. Ha de haber pues actos públicos, y estos actos pueden ser de diferentes modos; los unos podrán estar sujetos a la autoridad eclesiástica y otros a la civil; pero pues ahora tratamos de la imprenta, diré que por medio de ella solo se pueden cometer delitos previstos en la ley de imprenta, impruntura, y si se falta a la ley, vendrá el juicio, la sentencia y la pena.

Señores se habla de prudencia y previsión. Si queremos prudencia recordemos la historia y ved si es posible que el género humano sea mas prudente. Si por previsión entendéis la censura, la censura ha estado ejerciendo su acción por largos siglos sin haber producido mas que males.

Que modo que está redactada la base primera es inadmisión, no solo por que establece la previa censura, sino porque somete los escritos a la licencia del ordinario. En el siglo pasado se daba esta tarea a una junta de hombres entendidos; hoy ni aun eso se hace. En 1834 también se establecieron ciertas garantías, pues bien, hoy esta base sería peor que el decreto del Sr. Burgos de 1834.

Yo creo señores que la base tal como está redactada será desechada por la Cámara. Yo mantengo la base primitiva porque en ella están salvados todos los inconvenientes, debiendo manifestar al mismo tiempo que no estaba en todos sus partes conforme con ella, pero la encuentro preferible a la que se discute.

El Sr. LA FUENTE: Una de las observaciones con que la conclusión del señor Alonso es haciendo un recuerdo de lo dispuesto en la ley fundamental, y diciendo que no podemos votar hoy contra lo mismo que votamos en la Asamblea. Es verdad, pero S. S., muy poco antes de esto, ha dicho que sostenía la base primitiva según la redactó la comisión, y el señor Alonso, al decir esto, ha incurrido en una contradicción, porque después de decirnos que no se puede votar contra lo que se acordó, viene a decirnos que sostiene un dictamen que ha sido desechado.

Dicho esto, compléteme manifestar que si bien entré en esta discusión con algún disgusto por lo delicado y difícil de la materia, por otra parte lo hago con gusto porque creo cumplir con este deber que contraigo en la humilde defensa que hice del espíritu de la base re-

ligiosa, con la cual tiene este asunto muchísima relación.

Yo, señores, cuando días pasados tuvo a bien la comisión admitir la modificación que yo propuse a la primera base, me felicité por ello y creí que una vez admitida por la comisión la idea que yo propuse no aspiraría ya a discusión; pero el Sr. Alonso con la mejor intención ha vuelto a traer a discusión una materia que yo hubiera querido que no se discutiera, con lo que S. S. ha propuesto, sin duda para hacer un gran bien, pudiendo acaso causarse un gran mal.

Las Cortes acaban de votar que no haya la censura que la comisión proponía para los escritos que versen sobre la moral cristiana; y un voto no he votado en pro de la enmienda, conozco que las Cortes tenían y tienen razones poderosísimas para no establecer la censura previa en esos casos; pero me temo que es temerario que no dea de haber razones muy fuertes y poderosas para sostener lo que la comisión proponía; porque no es verdad que no haya mas moral que la cristiana, y la prueba de ello es que hay moral en los pueblos donde no se conoce el cristianismo. Se dirá que una penalidad establecida para los que ultrajan la moralidad es un punto ya decidido por las Cortes no quiero decir nada sobre ello, ¿pero sucede lo mismo respecto al dogma católico? ¿Podemos consentir que haya discusión sobre él? ¿Es acaso el dogma lo mismo que la moral elevada a cierta perfección? No; son cosas muy diferentes.

El Sr. ALONSO cree que no ha definido bastante bien lo que es el dogma, y eso puede dar lugar a ciertos errores gravísimos. Nos dijo S. S. que no se puede legislar sobre el dogma, y nosotros lo que queremos es que no se escriba sobre el dogma porque es una verdad eterna. Nosotros no vamos a legislar sobre el dogma, pero podemos decir que el hablar de los principios puede ser peligroso, y por eso no puede ofrecer riesgo el hablar de ellos. ¿Qué se entiende por dogma, señores? El dogma son aquellas verdades que Dios reveló a los hombres y que todos conocemos por medio de los libros sagrados. ¿Por dónde conocemos nosotros que estas verdades son de las reveladas? Por lo que nos han dicho los concilios generales que son la representación única y genuina de la Iglesia.

Pues bien, estas verdades son las que nosotros queremos declarar fuera de discusión. ¿Tenemos nosotros derecho para poner en tela de juicio el discutir sobre el dogma religioso? No, ninguno lo tiene; pues no teniendo derecho para eso es necesario impedir que se discuta. ¿Cómo se pide? Apellando a los que es verdaderamente juez en estas materias, porque si esto se encomendara a personas incompetentes, cometeríamos un absurdo, es necesario acudir al que de derecho le compete ser juez en estas materias, para que diga si un escrito toca o no a los principios católicos. ¿Y quiénes son estos jueces? S. S. lo sabe; los jueces competentes son los obispos, porque son a los que Dios ha encomendado mantener la verdadera doctrina.

Por todas estas razones niego al Congreso se sirva aprobar la base que se discute.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Supone su señoría que yo he sostenido la base primitiva de la comisión en oposición con lo que antes había manifestado, y debe recordar que dije la aceptaba a pesar de no estar conforme enteramente con ella.

Ha supuesto S. S. que yo traigo de nuevo a discusión la base religiosa haciendo acaso mucho mal en lugar del bien que me propongo; las Cortes saben que yo he puesto en discusión la verdad del dogma, antes bien he dicho que es una verdad eterna y he añadido que no es lo mismo publicar escritos que versen sobre el dogma que discutir el dogma.

Yo no he hablado de quién es el juez de ser juez del dogma, sé quien es, no creo que debe ser el Sumo Pontífice, sino la autoridad establecida.

S. S. me ha atribuido una intención que no tengo, a saber que remitiendo yo estos delitos al jurado lo constituya en un tribunal inquisitorial. Señores, esto es grave; yo no he dicho que sometiera al jurado las materias de fe, sino al tribunal competente; y por consecuencia no podría convertirse el jurado en tribunal inquisitorial.

El Sr. LA FUENTE: Una de las ideas que tengo que rectificar es la de haberme querido atribuir que yo dejaba al juicio del romano Pontífice la decisión en la materia de que veníamos ocupándonos, y no es esto lo que dije, sino que expresé quienes eran los jueces a quienes competía esa declaración.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Se declararon urgentes el proyecto de ley autorizando a los ayuntamientos para recaudar las contribuciones hasta que sean nombrados los encargados de recaudarlas, y el dictamen de comisión relativo al ascenso de esa a conferido al señor Porto.

A la comisión de imprenta se presentaron diferentes enmiendas presentadas a algunas bases.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los dictámenes que acaban de declararse urgentes, y los asuntos señalados. Se levanta la sesión para reunirse al Congreso en sesiones.

Eran las seis.

CRONICA GENERAL.

—Aguas gaseosas.—En la calle del Saucó, núm. 3 duplicado, acaba de establecerse una nueva industria que está dando los mejores resultados así en provecho del público como en beneficio de su dueño. Nos referimos a la fábrica de aguas gaseosas que con el título de *Montañas* está suministrando a casi toda España un sin número de bebidas tan gratas al paladar como altamente higiénicas. En este establecimiento encontrarán los flatulentos, los hipocóndricos y los atacados de histeria, las aguas de Seltz, de Vichy, Suda-Water, limonadas gaseosas, naranjadas, grosella, Bishop, gengibre inglés, Ponche y Croq, recomendadas por la experiencia como los remedios más eficaces. Esta circunstancia y la de poder obtenerse por un precio fabulosamente equitativo, ha sido causa de que casi todos los enfes de Madrid se hayan provisto de tan salutíferas bebidas.

—Toros.—Ayer se verificó la sétima corrida de toros de la presente temporada. Lo apacible de la tarde y la circunstancia de ser los bichos de una ganadería justamente celebrada, sirvió de pega al numeroso público que asistió a la corrida. Y decimos que sirvió de pega, porque los que se creyeron toros de bravura se quedaron en cabritos espantados así que vieron los primeros pufazos.

Julian apesar de no estar completamente restablecido, trasteó y mató bien, pero sin el lucimiento que otras tardes.

Cayetano, que es uno de los diestros de mas provecho, estuvo tan pegajoso a los aplausos que llegó a meter al público bajo los pliegues de la muleta, haciéndose aplaudir con tanto furor como justicia.

Quizá este entusiasmo hubiera hecho olvidar al público la mala pinta de los toros, a no haber mediado la circunstancia de haberse presentado el famoso *Popote* ya conocido de los apasionados al toro, por las silvas que le ha prodigado el público madrileño.

La impresión que este torero causó en los espectadores y la manera con que estos hicieron alarde de su descontento, no es para contarlo. Rogamos a la autoridad que para evitar escándalos como los de ayer tarde haga cumplir ley y rigurosamente lo prevenido en los carteles; pues en nuestra humilde opinión aun está el toro para garabatos ni es justo tener que castigar cuando se puede prevenir.

—El pasante de corte.—Tiene Vd. la bondad de decirme quién es aquel caballero a quien acaba Vd. de saludar?

—¿Cuál?... aquel del vigote torcido, de buen talle?

—El mismo.

—Pues ese... yo diré a Vd.... Ese es... no sé precisamente cómo se llama, pero le conozco de su lado.

—¿He aquí todo lo que se sabe de cierto acerca del pasante de corte?

Ignoramos si tiene nombre, hogar, familia, amigos, querida... mas aun, ignoramos si tiene estómago, porque nunca le hemos visto comer.

Máscara desconocida hasta para los mismos círculos

